

creencia de que bastaba la organización, aun sin la ayuda popular, para hacer socialismo, que de esta suerte se iría elaborando de manera insidiosa.

En vez de ser revolución abierta, el socialismo se ha convertido en un complot. Todo consistía en dar las mayores facultades posibles á una burocracia científica, arrancándoselas si era necesario, á los representantes elegidos por sufragio. No era preciso seguir predicando los principios socialistas que tanto alarmaban á los timoratos. El socialismo se hizo oportunista. Los miembros de la Fabian se hicieron representar en diversos ayuntamientos y se dejaron llamar liberales y aun conservadores con tal de que se les permitiera socializar los servicios públicos. El propio Mr. Webb ha contribuido personalmente en gran parte á municipalizar los servicios de aguas, tranvía y electricidad del consejo del condado de Londres. Así actuaron como fermentos en la política municipal, estilando el orgullo y patriotismo locales y consiguiendo en algunos grandes ayuntamientos que los servicios espíritu, fueran una demostración práctica de la plausibilidad del régimen socialista.

El éxito de la municipalización de servicios ha sido excelente, por lo menos de aquellas corporaciones animadas de espíritu público como el condado de Londres, los municipios de Birminghams, Manchester y Glasgow.

En aquellas ciudades como Manchester, donde el dinero es abundante y barato, donde es sólido el crédito del ayuntamiento, donde hay arraigadas tradiciones fuertes de administración municipal económica y honesta, donde los electores fiscalizan severa, activa y conscientemente la gestión de sus representantes en el ayuntamiento, donde hay fe en el porvenir de la población y actividad para mostrar la fe con obras, donde, en una palabra, es poderoso el espíritu municipal, no cabe duda de que la municipalización de los servicios públicos es conveniente y salvadora, y que cuanto antes se emprenda mejor.

El abandono de los servicios públicos á las empresas particulares, es un lujo que acaso puedan permitirse ciudades de América por la rapidez de su desarrollo, aunque haya colocado á las de los Estados Unidos bajo el yugo algo pesado de los trusts, pero que es excesivo para las de Europa, cuyo moderado desenvolvimiento no les permite soportar esa carga, sin riesgo para su porvenir. En la concurrencia de las naciones, las industrias de Alemania prevalecen sobre las de Inglaterra, porque los ferrocarriles alemanes son propiedad del Estado que los explota en pro del general desenvolvimiento, mientras que los británicos son de empresas particulares que los administran con la mira de repartir dividendos. En la concurrencia de las ciudades Glasgow y Manchester prosperan mucho más que aquellas otras ciudades inglesas que no han sabido ó no han podido municipalizar sus servicios públicos: unas porque se han asustado ante la idea del socialismo municipal, otras porque la presión de las empresas privadas era ya demasiado poderosa, otras, como Londres, porque dividida como se halla su población en 31 ayuntamientos, que cada uno tira por su lado, carecen sus vecinos de una visión sintética de las necesidades é intereses de la urbe y se hallan á merced de cualquier especulador ó coalición de especuladores interesados en engañarles.

Pero si ha sido gigantesca la obra de los

socialistas de la Sociedad Fabiana en el orden de la administración local, mucho más grande ha sido en punto á la política general del Estado. A su influencia se debe la transformación profunda del programa del partido liberal. Por su acción propagandista se han llegado á implantar las pensiones á los viejos, por su consejo se han establecido las Bolsas de Trabajo con carácter nacional, que permiten ir regularizando lentamente la oferta y demanda de trabajo, dando á unas ciudades los brazos que en otras sobran, y canalizando el aprendizaje hacia los oficios en que hacen falta brazos, por ellos anuncia el último discurso de la Corona los seguros sobre la invalidez, la enfermedad y el paro, y ellos han dado, con el magnífico informe de la Minoría de la Comisión Regia que dictaminó sobre las Leyes de Pobres un plan completo de educación y vigorización material y moral del proletariado que es ya programa de los radicales ingleses y que nos permite asegurar confiadamente que dentro de una generación habrá desaparecido el pauperismo en Inglaterra.

Necesidad de la propaganda

Es verdad que el fabianismo ha fracasado, en parte, al llegar á corporaciones menos prestigiosas que el condado de Londres, los municipios de Birmingham, Manchester y Glasgow y los servicios del Estado. El tipo medio del concejal de oficio no sirve para administrar honestamente los servicios del Estado. El tipo medio del concejal de oficio no sirve para administrar honestamente los servicios públicos municipalizados. Era preciso que los hombres conociesen perfectamente el mecanismo de esos servicios y que los administrasen en provecho de la comunidad. El Mr. Bumble, de los

consejos, parroquiales inmortalmente pintado por Dickens en su *Oliver Twist*, no servía para el caso, pero el concejal del pequeño ayuntamiento se dejó engañar por Mr. Bumble ó se asoció con él para engañar á la comunidad. Los municipios que sólo se habían ocupado de barrer las calles no supieron montar con la debida economía las instalaciones eléctricas para alumbrado público.

Los fabianistas de hace 30 años creyeron que bastaba con crear un cuerpo de funcionarios hábiles para que prevaleciera el socialismo administrativo. Ahora, por boca de Mr. Wells, se dan cuenta de que eso no basta. de que es preciso crear una mentalidad y voluntad colectivas para que pueda tener éxito el sistema de la propiedad colectiva. El fabianismo da al ideal socialista los funcionarios que han de realizarlo; pero no dice nada de lo que ha de estar por encima de los funcionarios, de lo que ha de guiarles. Marx ponía su fe en una democracia mística, que sin educación previa, se alzaría por milagro á la gobernación del mundo. Estos fabianistas, en cambio, han caído en otro misticismo menos poético, en la adoración del burócrata, con sus libros azules y su papel sellado.

Pero ni la democracia ignorante ni la mera burocracia pueden estar destinadas á gobernar un Estado socialista. Este es imposible sin la existencia de una mentalidad y voluntad socialistas. Hasta que cambie las mentes humanas no podremos tener socialismo; hasta que las multitudes no sientan con fuerza al ideal socialista, es decir, hasta que no admiren el ideal del servicio público con más fuerza que el de la propiedad privada, el socialismo es imposible. Consiguientemente, el maestro y el propagandista son los dueños de la situación.

(Acabará.)

Estudios ciudadanos y municipales

A propósito del VII Anuario Estadístico de la Ciudad de Barcelona

Desinterés actual por el estudio de las grandes cuestiones de la vida ciudadana.—Desorientación de las luchas políticas por falta de ideas sobre los problemas de la Ciudad.—Indocumentación de la opinión pública.—Indiferencia de la juventud estudiosos.—Faltan historiadores é investigadores.—Las graves cuestiones sociológicas y económicas que las estadísticas denuncian.—Incógnitas á descifrar.—¿Por qué crece tan poco la población de Barcelona?—¿Por qué es en Barcelona tan reducido el número de nacimientos?—El coste de la vida y la moralidad, como factores decisivos de estos fenómenos demográficos.—¿Por qué muere tanta gente en Barcelona?—La acusación de nuestro coeficiente de mortalidad.—El progreso de las enfermedades.—Llamamiento á los estudios cívicos y municipales.

Acaba de publicarse el tomo séptimo del anuario municipal de Barcelona, correspondiente al año de 1908. El hojearlo nos hace representar en la mente lo descuidadísimo que están en Barcelona los estudios municipales. Los celosos funcionarios del Negociado de Estadísti-

ca cumplen su misión proporcionando al público nutridas series de datos sobre todas las características y aspectos de la vida de la ciudad. Pero el público barcelonés se contenta con tomar nota de ello, no se preocupa, no estudia, no escudriña el sentido, el por qué de las cifras acumuladas. No vemos en los diarios los trabajos-resúmenes, los análisis de los que pudieran ocuparse de estas cuestiones. A lo más una breve reseña, un extracto, sin apenas comentario.

Esta indiferencia, este silencio, alrededor de nuestros grandes intereses, nos mata y nos descalifica. Tan culpable omisión contiene dos delitos: a) desamor al estudio positivo, práctico y útil; b) desinterés hacia la ciudad. Porque los jóvenes no se entregan en cuerpo y alma al estudio de las cuestiones municipales? ¿Qué estudios observarán, á qué investigaciones se dedicarán con mayor provecho? Pudiéramos dejar á los llamados por una vocación casi sobrenatural el campo de las grandes orientaciones, de la filosofía. Pero la Ciudad, nuestra Ciudad, es el fin y el medio donde la actividad de los jóvenes, en infinidad de materias, puede ser empleada con mayor y

más positivo provecho de la colectividad y de nosotros mismos.

Una Ciudad moderna es algo tan grande, tan divino, por decirlo así, es un conjunto tan complejo y levantado, de miles de personas, de almas con sus necesidades espirituales y de vidas con sus necesidades materiales, de intereses que hay que acrecentar, de servicios que hay que atender en incesante perfección. Desde el higienista al funcionario administrativo, desde el arquitecto hasta el pedagogo y el sociólogo, no hay profesión que escape al superior dominio de la Ciudad. Barcelona debiera contar con una legión de hombres que supiesen casi al dedillo los caracteres y detalles de la vida municipal. Y no sólo desde el punto de vista técnico son precisos estos múltiples y variados devotos, sino desde el de todas las actividades que integran la vida social: el arte y la higiene, la estética civil y la economía política, los ferrocarriles y la prensa. ¿Cuál de esta cuestión y materias deja de poder ser referida de un modo especialísimo á la Ciudad de Barcelona? Y, sin embargo, hojeemos los periódicos, examinamos las librerías y las bibliotecas, asistamos á cursos y conferencias; ¿á cuantas personas encontraremos ocupándose del desarrollo del arte civil en Barcelona, de las causas económico-higiénico-morales de la exigua natalidad, de la insignificante nupcialidad, de las causas de nuestra enorme mortalidad, de la circulación tranviaria, del coste del alumbrado, de la enseñanza profesional municipal, del escaso movimiento del puerto y sus causas? ¿Qué folletos, qué documentos se escriben, qué investigaciones y análisis se practican?

Ahora mismo, en estos mismos días, en que la opinión se halla avasallada por la atención hacia el resultado de una lucha electoral, en que se ha agitado la bandera de la resurrección de la ciudad contra la mayoría del partido radical que la gobierna por una injusticia del sistema electoral, ¿quién ha hecho un trabajo histórico, razonado y documentado—algo más que un discurso de meeting ó que una conferencia—reseñando detalladamente la labor de los lerrouxistas? Y faltando estos datos, faltando *la crónica, la historia* de esta labor ¿sobre qué vamos á sentar nuestras acusaciones, de qué hablaremos al público, al elector, sino de vaguedades y de lugares comunes?

Esta ignorancia de todo lo que nos interesa es lo que envenena más las discusiones, porque allí donde no hay razones que emplear, se usa de la agresividad pasional. Ha habido, sin embargo, un momento en que parecía que la educación popular sobre graves cuestiones municipales iba á ser un hecho. Me refiero al movimiento de oposición al proyecto de traída de aguas de D. Gonzalo de Rivas. Entonces menudearon en meetings, conferencias y artículos las explicaciones detalladas sobre el ruinoso propósito de la mayoría radical, y con ello, es cierto, logróse interesar á la opinión y á crear un estado de conciencia que pareció debió hacer fracasar el plan. Pero, ¿y después? ¿Quién se acuerda hoy del asunto? Y esto que no hace sino pocos meses que la cuestión de las aguas estaba en la orden del día, sin que hasta la fecha se sepa que el asunto esté definitivamente salvado. ¿Qué quedan de aquellas explicaciones de ocasión? ¿Qué se hicieron las razones, los detalles, evaporados con las palabras en las conferencias ó perdidos en las hojas diarias que una vez leídas se tiran? Las graves cuestiones municipales, en el extranjero, las ayuda á resolver el pueblo, no por la coacción del matonismo, sino enterándose, estudiando las cuestiones ó

prestando la mayor atención á los que las estudian. Y para ello se publican folletos y libros y los estudios serios salen en revistas para que el ciudadano tenga siempre á mano las obras de consulta, para que el ciudadano medite y piense por sí mismo, y se sustraiga en lo posible á la sugestión de su casino político.

Sin documento al alcance constante del público, el pueblo tiene siempre la mente vacía de ideas y se deja gobernar por los vientos caprichosos. ¿Qué otra tensión no sería la de nuestros espíritus si *cada día* encontrásemos en el diario una nota saliente y vibrante, continua, aunque repitiese las mismas palabras, sobre el estado de las graves cuestiones administrativas. Hubo un rey que cada día hacía leer por sus secretarios el relato de los agravios recibidos de sus enemigos. Debióse imitar á este rey, y se evitaría, al redimir á nuestro pueblo de la indocumentación, de sus hábitos indolentes y olvidadizos, el triste y bien desfavorable espectáculo de que Barcelona, al imponerse moralmente á los lerrouxistas en lo de las aguas, y casi también en lo de la cal, yeso y cemento, se deje atropellar sin protesta en la cuestión de los empedrados de las entrevías que los radicales han fallado con una votación escandalosamente reñida con los intereses de la ciudad.

Nos faltan *historiadores*, tanto como *investigadores*. Y es aquí donde los jóvenes debieran aplicarse. La revista CATALUÑA se propone promover interés y amor á estos estudios, no sólo por amor á la ciudad, sino para encauzar á nuestros amigos y á nuestros compañeros en trabajos que no siendo más áridos y heróicos que otros, son mucho más provechosos, útiles y acaso quién sabe si más brillantes.

**

La lectura del Anuario es una introducción á la riquísima mina de cuestiones áridas de la ciudad de Barcelona; sin ir más lejos y sin intentar un análisis detenido, únicamente el hojear algunas páginas nos sugiere ideas y nos hace complacer mentalmente en contemplar una discusión abierta y pacífica sobre dichas interesantes cuestiones.

Por ejemplo: Una ligerísima hojeada á la primera parte del volumen del Anuario que acabamos de recibir, nos persuadirá de que las columnas de cifras, las estadísticas de la sección de demografía, encierran gravísimos problemas que están por estudiar, ó que si alguien los ha estudiado la opinión pública no tiene de ellos noción, y, no teniendo idea precisa y objetiva del mal, tampoco puede tenerla del remedio.

¿Por qué crece tan poco la población de Barcelona? En los tiempos actuales, cuando las grandes ciudades se desarrollan á todo vapor, un aumento de 2,500 habitantes por año es irrisorio. El exceso de los nacimientos sobre las defunciones es de 600 unidades, y, por lo tanto ¿tan poco poder de atracción ejercen las 546,271 almas acensadas en Barcelona, que en un año solamente logren atraer á la vecindad 1.900 nuevos habitantes?

Cuando París y Londres, á pesar de las grandes crisis nacionales, mucho mayores de lo que nos figuramos, construyen y ensanchan, no ya casa á casa, sino por bloques y por calles enteras, la paralización de Barcelona oculta motivos muy importantes, y debe revestir caracteres del mayor interés, que es, no ya conveniente, sino absolutamente necesario estudiar. ¿Quién, repito, estudia aquí, á fondo, el problema de la inmigración y el de la emigración ciudadana, el desarrollo de la edificación, el coste

de la vida y de los alquileres, y quién sintetiza todos estos estudios para venir á una conclusión de orden práctico?

¿Por qué es en Barcelona tan reducido el número de nacimientos? En Barcelona nacen 24'14 individuos por 1,000 habitantes, al año. Ahora bien: En Madrid nacen 29, en Valencia 29, en Bilbao 35; en la mayor parte de ciudades de España, el coeficiente oscila entre 35 y 40, y lo mismo en el extranjero: en Londres la proporción es de 28 por 1,000. ¿A qué se debe este estancamiento en la procreación? ¿Qué relación tiene este fenómeno con el clima, con las condiciones de la vida, con la retribución de los salarios, con la moralidad y las costumbres? Y, sobre todo, es interesantísimo determinar qué relación tienen el escaso número de nacimientos con la moral sexual, bastante más elevada aquí que en otras partes, como lo prueba el hecho de que sea Barcelona una de las ciudades de España donde se registren menos nacimientos ilegítimos, y no tenga ni comparación siquiera con las colosales cifras que en las capitales extranjeras alcanza esta partida: (Barcelona, 5 ilegítimos por cada 100 nacimientos; París, 25; Viena, 30; Praga, 40; Marsella, 18...), ¿y cómo se compagina todo ello con el casi nulo desarrollo de la nupcialidad, que de 1878 á 1907 solamente ha ascendido de 16 á 17 enlaces por cada 1,000 habitantes?

¿No se entrecruzan curio sismas deducciones al trasluz de estos datos aun después del primer examen? ¿No parecen acaso querer indicar todas estas cifras que nuestra ciudad es tan pobre que no puede fomentar el matrimonio ni engendrar hijos legalmente, y, al mismo tiempo, lo suficiente honrada para no darse á la procreación ilegal como en otras partes? Y si un estudio serio y científico afirmase este *anticipo de conclusión*, ¿qué partido debería tomarse? ¿Hacia dónde convendría más orientar la vida social y económica de nuestra ciudad?

Esta pregunta es, en efecto, árdua, pero no lo es tanto ni tan terrible y severa como esta otra exorable cuestión:

¿Por qué muere tanta gente en Barcelona?

Es cierto que en veinte años el promedio de mortalidad ha disminuido muy notablemente (1878: 32'11 defunciones por 1000 habitantes; en 1908: 24'32 id. id.) pero la cifra actual de 13,287 fallecimientos por año es exorbitante, y es á la vez incomprendible la pasividad de los ciudadanos barceloneses al resignarse á un 24 % de defunciones anuales, cifra vergonzosa y acusadora, comparada con los coeficientes de las grandes ciudades europeas y americanas: Londres, 15; Nueva-York, 18; París, 17; Bruselas, 15; Berlín, 16; Milán y Génova, 21...

Claro está que aun estamos muy por encima del resto de España, de Madrid, donde la cifra es de 28 fallecimientos por mil habitantes, de Zamora, 36; Valencia, 26; León, 37... Pero estas cifras, aterradora prueba de la abominable incuria que reina en toda la península en general, no deben parecernos suficientemente satisfactorias para nosotros, que estamos todavía muchísimo por debajo del extranjero. Que continúe en su crasa dejadez el resto de España, esto no debe importarnos. Lo que debe hacernos salir los colores al rostro es contemplar á nosotros mismos víctimas de una anti-higiene, de una indiferencia sanitaria verdaderamente vergonzosa.

544 defunciones anuales por el tífus (en 1903 era 339), 1269 por la tuberculosis, 113 por la sífilis (en 1903, 57), 2163 por afecciones bronco-pulmonares, no

son cifras exorbitantes cruelísimas, para una ciudad que debiera contar con todos los medios de combatir esos terribles males?

De los 550,000 habitantes oficiales de Barcelona hay por lo menos 549,800 que no tienen idea alguna sobre tan esencial y primordial cuestión como la de *su vida y salud misma*. Y eso concediendo que haya 200 personas que la tengan, que es mucho suponer. ¿No vale acaso, pues la pena de preocuparse de este terrible problema, íntimamente relacionado con la higiene total de la ciudad, con un embellecimiento, en su crecimiento y su *posibilidad de vida*, en una palabra? No vale la pena de *instruir* al pueblo sobre sí mismo y llevar su atención sobre sí mismo en lugar de deseducarle y distraerle con la versatilidad y la pasión política?

Si yo pudiese dar á mis palabras un poco de virtualidad, movería á los jóvenes que leen «CATALUÑA» y que llevan su amabilidad hasta prestar un poco de atención á las cuestiones que en estas páginas se debaten, á que tomasen su partido en el estudio serio y hondo de

cuestiones municipales, de cuestiones locales. Cuando haya un estado mayor de ciento cincuenta ó doscientos individuos que conozcan, discutan, propongan, intervengan en el gobierno de la ciudad, tendremos de hecho libertad y seriedad en el ejercicio de los derechos políticos, y orientación firme y franca en la vitalidad de la ciudad, porque los que han de formar opinión son *estos doscientos individuos* y no los políticos que disponen del porvenir de la marcha de los ciudadanos como si se tratara de una partida de ajedrez.

Entonces será por su influencia expresa, cuando todos los seiscientos mil barceloneses tendrán idea clara sobre los condiciones de la ciudad, y esta idea clara gobernará, é influirá muy provechosamente en sus entendimientos y en sus voluntades.

Las páginas de «CATALUÑA» están abiertas á todo estudio serio, sobre estas cuestiones, á toda idea seria sobre estos estudios. Nos ocuparemos de ello en números sucesivos.

R. RUCABADO

¿BARCELONA PROGRESA?

Como introducción á los estudios cívicos y municipales creemos oportuna la reproducción del notable trabajo que hace un año y medio realizó nuestro querido amigo el ilustrado expresidente de la «Societat de Estudis Econòmichs», D. Antonio Monfort y Costa. Este trabajo, único por su objeto y por su método, fué publicado originalmente en las columnas de la desaparecida y malograda revista semanal «Barcelona» en Septiembre de 1909.

La circulación reducida y especialísima que dicho periódico tenía impidieron que los artículos de Monfort fuesen conocidos en Barcelona, estudiados y comentados, como se merecen y aun discutidos si así pareciese bien. Prácticamente hablando, este estudio, ímpido y concienzudo resulta en realidad inédito.

Resulta, es cierto, en algunos puntos, un poco inactual por haber sido calculado con los datos disponibles en aquella época. Pero creemos que con la reproducción no solamente no perderá del todo su valor de actualidad sino que, á la vez, será un buen ejemplo de esos estudios de investigación que tanto preconizamos, y estimulará á su autor mismo, ó á otros colaboradores, á completar, poner al día y proseguir tan importantes análisis.

Es indudable que desde algún tiempo, pero en especial desde los últimos sucesos, nos agobia el desaliento. Ciérnese sobre los barceloneses algo como una atmósfera de indiferentismo, de estoicismo, casi de nihilismo deprimente, que paraliza las energías é imposibilita la acción robusta de una voluntad colectiva.

En tales circunstancias, ¿es conveniente un estudio analítico de nuestra situación en el orden económico, balance del último decenio? Contradictorias serán, sin duda, las respuestas. Recientemente un competísimo economista catalán protestaba con serios argumentos de la campaña de des crédito contra Barcelona. Conformes en un todo. Y no es nuestro ánimo al escribir este artículo contribuir á la depresión existente, sino antes bien provocar el reactivo.

Para el propio tiempo hemos de reaccionar contra la consigna del silencio que parece nos hemos impuesto todos. Pesa sobre nosotros algo como una coacción moral que tomando el nombre de patriotismo nos cierra los ojos ante la evidencia y nos hace enmudecer ante los problemas que la realidad plantea, sin advertir que lejos de solucionarlos se acumulan en daño de la riqueza y de la paz social.

Grande y bien hermosa es la manifestación de actividad de Barcelona; pero ¿no puede ser que todo ese aparato esplendo-

roso se nos haya subido á la cabeza? ¿No nos hemos, quizá, dormido sobre los laureles? Lo cierto es que todo intento de restablecer las cosas en su justo valor, la nota sincera que da la voz de alerta sobre nuestro mundo económico, la rehuimos de propósito como cantidad negativa. Pues bien dentro de España hay ciudades que se sirven de la nota antiponderativa como de acicate para promover su desarrollo.

**

Sin embargo, á pesar de todos los contratiempos, Barcelona no retrocede. Lo atestigua la estadística. Esto es consolador, no por lo que en sí vale, sino porque significa la vitalidad de nuestro organismo y porque indica, además, que aun estamos á tiempo de robustecerlo vigorosamente con sólo cambiar de orientación, de doctrina y de táctica en los procedimientos. Hace diez años que nos consumimos en un estéril verbalismo, que agitamos banderas harto ideológicas sin medir la responsabilidad que nos cabe en la precisión y realización del ideal, que examinamos continuamente la antifona de agravios viviendo en continua protesta, y tan localizados, que nos hemos distanciado de la vida general de la nación y hasta de su progreso.

Mas no sigamos en ese orden de consideraciones que nos sugieren críticas demasado armagas y que serían baldías sino las acompañara la buena intención que nos guía, y si al propio tiempo no indicáramos soluciones. Mejor será, pues, entrar de lleno en la labor analítica que nos hemos propuesto. Este trabajo no quiere ser más que un ligero ensayo que otros más competentes y con más conocimientos de la vida local, podrán completar haciendo las deducciones que la realidad aporte; ni quiere tener otro mérito que llamar la atención sobre cuestiones que nos afectan tan de cerca, que sería insensatez rehuirlas y que desde luego se impone su conocimiento para constatar el desarrollo de Barcelona, su adelanto ó estacionamiento, á fin de buscar los medios con que atajar el mal ó remover la inercia si la hubiere.

Para ello abarcaremos la cuestión en una mirada de conjunto, examinando los siguientes extremos: Desarrollo de la ciudad: a) Población. b) Edificación.—Movimiento del Puerto.—Importación y Exportación.—Vida económica social.—Vida Bancaria

Desarrollo de la ciudad

Uno de los barómetros más seguros es, sin duda, su población, tanto más si en ella los jornales son relativamente más altos que en otras ciudades del reino.

Desde 1885, el crecimiento de la población urbana en casi todos los países ha sido enorme. Parece inverosímil, como si ello presidiera una constelación. Sobre todo en Alemania el aumento ha sido colosal. Allí puede decirse que se han improvisado numerosas ciudades. Son ejemplos, entre otros: Breslan, que de 299 mil habitantes, pasa á 471; Cóln, de 161 á 428; Charlottenburg, de 42 á 239; Dresde, de 246 á 516; Dusseldorf, de 115 á 253; Essen, de 65 á 231; Stettin, de 99 á 224; Kiel, de 51 á 163; Wiesbaden, de 55 á 100; Hannover, de 139 á 250; Hachen, de 95 á 144; Nuremberg, de 44 á 294; etc.

Aunque no con tanto ímpetu, lo mismo se comprueba en Inglaterra, Estados Unidos, Austria-Hungría, etc.

Barcelona, durante el período citado, ha batido bien el *record*, pues aun habida cuenta que el desarrollo en progresión casi geométrica de las ciudades alemanas es un reflejo del colosal progreso del Imperio, no deja de ser asombroso su crecimiento, puesto que de 397 mil habitantes que con los suburbios contaba en 1887, se coloca al cabo de 20 años, á 543 mil. Es la población que más ha progresado dentro de España. Desde aquella fecha hasta 1897, ó sea en el espacio de 10 años, gana 112 mil habitantes, y, desde esta fecha hasta 1907, sólo ha ganado 34 mil (1) y aun de esta cifra hay que descontar la población de Horta, de 4,354 habitantes, que no la consideramos como suburbio y fué agregada en el año 1904, y 2,000 más de aumento en la guarnición.

De modo que así el aumento queda reducido á unos 28 mil habitantes en diez años, ó sea, unos 2,800 por año contra 11,200 en el decenio de 1887 á 1897.

Reconocemos el gran éxodo que nos trajo la Exposición Universal y el relativo florecimiento de la industria antes de la pérdida de las colonias; pero al ir á examinar la inmigración, que constituye el principal factor de nuestro desarrollo urbano, hallamos los siguientes datos, muy curiosos y que se prestan á serias meditaciones. La clasificación de los habitantes según su naturaleza da estas cifras:

Año 1900 Año 1897

Nacidos en la provincia de		
Barcelona	332,135	304,475
Nacidos fuera de Cataluña.	113,350	191,547
Aun suponiendo estacionada la población de fuera de Cataluña y habida cuenta de las bajas por defunciones, es extraordinariamente significativa la baja, en sólo 3 años, de 78 mil habitantes nacidos fuera de Cataluña. En el año 1906 el censo daba la clasificación que sigue:		
Nacidos en Barcelona.	320,419	
» las demás poblaciones de Cataluña.	94,256	
Nacidos en las demás poblaciones de España.	114,107	
Elemento extranjero y otros.	10,671	
Total.	539,453	

Resulta, pues, que la baja citada subsiste y no se repone, toda vez que al cabo de 6 años el elemento de fuera de Cataluña, sigue estacionario, sin aumentar apenas, advirtiéndose sólo un escaso aumento en el contingente de los catalanes nacidos fuera de la ciudad.

La corriente inmigratoria que desde 1887 á 1897 proporcionó á esta capital una suma aproximada de 110 mil habitantes, ha quedado muy mermada, casi rota.

A muchos parecerán muy graves estas cifras; á nosotros no nos lo parecen muy extraordinariamente, porque indican un retroceso, un tropezón terrible en la marcha ascendente que llevaba Barcelona. ¿No pueden, quizá, revelar un gravísimo error de táctica en nuestras campañas? ¿Cómo explicar satisfactoriamente esta baja? Como hemos ya dicho, el estudio de población es un barómetro que indica el bienestar de una

(1) Hemos de hacer constar una anomalía. Los datos que anteceden son los del Ayuntamiento, al paso que el Instituto Geográfico y Estadístico en el último censo, señala á Barcelona una población de 590 mil si mal no recordamos.

La diferencia de 47 mil habitantes para no advertir que en uno de los dos censos hay equivocación.

Por de pronto, quizá no es agena esa concesión del Instituto al mayor número que en el reparto del cupo de soldados le toca á Barcelona, comparado con el de Madrid. Nosotros nos atendremos y compararemos las cifras del padrón municipal.

ciudad y hasta da idea del espíritu de sus habitantes.

Si alguien tan obcecado, que algunos hay, se obstina en ver en la disminución del elemento no catalán algo así como un bien, por la mayor homogeneidad de la población barcelonesa, debemos recordarle que la sana política consiste en atraer, en homogeneizar la inmigración, hacerla asimilable en vez de separarnos fundamentalmente en grupos, imponiéndose cada vez más el tacto de codos, de solidaridad; pero al propio tiempo ceñiendo con mano firme, casi férrea, la disciplina social, que aquí todos desconocemos. Debemos tener presente que á mayor población mayor riqueza, puesto que se operan mayor número de transacciones y cada una de ellas deja una superavalia, á tal punto, que es signo evidente de riqueza el mayor número de rotaciones que en un día sufre una misma moneda. De aquí el interés que debemos tener todos en hacer de Barcelona una gran metrópoli porque son ellas un gran factor de progreso; cabeza de donde dimanar todas las orientaciones económicas, intelectuales, políticas, etc.

Esto nos lleva como por la mano á hacer una observación que nos ha sugerido también este estudio y es el poco contingente que aportan Gerona, Tarragona y Lérida. Las 3 provincias juntas, en 1902, estaban representadas por 76,246 habitantes ó sea el 14'31 % de la población total, en tanto que la población de las demás provincias de España representa el 21'25 %. Como varía poco este contingente en el padrón del año 1906, arriba transcrito, las proporciones son casi las mismas.

Esto encierra un problema y una orientación para futuros desenvolvimientos. Examinada nuestra red de ferrocarriles se nota enseguida que hay mucha más facilidad de llegar á Barcelona desde el corazón de España que de la alta montaña catalana, omisión hecha de las entradas por mar. Significa, pues, que no hay circulación normal y recíproca de la riqueza entre Barcelona y las demás poblaciones de Cataluña. Falta un sistema vertebral de ferrocarriles y otro circulatorio de carreteras, que al tiempo que hagan fácil el acceso á la capital, ponga ésta en condiciones de explotación los elementos de las comarcas extremas.

La edificación

Al crecimiento de la población sigue, como es natural, el de la edificación. Así que en cierto modo puede el estudio de ésta confirmar ó recusar las deducciones que el exámen de la población nos hayan sugerido.

Se ha dicho de una manera muy insistente que el desarrollo urbano coincidió con el desenvolvimiento de todas las industrias y la repatriación de capitales antillanos en el período de 1894 á 1900. La estadística parece confirmarlo.

En el año 1899, de que tenemos datos, se registraron un total de 371 edificios levantados. Corresponde esa progresión al desarrollo enorme que hemos notado en la población en aquel período, que parece ser nuestra edad de oro urbana.

Las construcciones habidas desde 1902 á 1907 han sido las siguientes. Año 1902, 222; 1903, 257; 1904, 306; 1905, 328; 1906, 232 y 1907, 304.

Como la población, posteriormente declina el ímpetu de las edificaciones, si bien no son despreciables las cifras que anteceden.

Todo lo cual y con lo que ya llevamos expuesto, nos afirma que Barcelona no retrocede. Avanza, pero es tan flojo su progreso, tan lento... tanto, que es demasiado para que sobre ello no meditemos muy hondamente.

A. MONFORT Y COSTA

(Seguirá).

Notas feministas

Ligas de compradoras

Son tantas las iniciativas feministas y tantos los proyectos echados al vuelo en este tiempo de formación, que lejos de dejarlos pasar indiferentemente por mal definidos ó infundados en sus principios que algunos de ellos nos parezcan, he-

mos de aceptarlos como consecuencia del despertar de nuevas energías que en el afán é inquietud de su actividad, precipitan la idea productora, á la propia formación indispensable á todo fundamento de fructuosa organización.

Entre vagos proyectos de acción femenina, quizás los únicos que de momento parece ser tomada en serio su organización, son la formación de un Centro de Educación Catequista y la Liga de Compradoras.

Claro está que una Liga de Compradoras á imitación de las que existen en América, Francia y otros países, requieren un serio estudio, así como es de todos evidente que al pretender entrar en cualquier cuestión lo primero que hay que hacer es estudiarla, si como es natural no queremos exponernos á un seguro fracaso.

Previo su estudio sólo es menester una gran firmeza de voluntad y constancia, que no se arredre ante los obstáculos y contrariedades, causa muchas veces de la ignorancia y rutina contra la que le será preciso luchar.

En la Liga Social de Compradoras fundada en París en 1902, se exige á los miembros que la componen el cumplimiento de estos cuatro artículos de su código:

1.º No efectuar ni un encargo sin antes averiguar si puede ser causa de un trabajo extraordinario de noche ó del domingo.

2.º Evitar siempre los encargos á última hora y sobre todo en épocas de prisa.

3.º No admitir el trabajo ó encargo después de las horas reglamentarias ni en domingo, á fin de no hacerse indirectamente responsable de una prolongación de horas de trabajo.

4.º Pagar á su debido precio y sin retraso.

La base moralizadora de estas Ligas tiende á favorecer simultáneamente á patronos y obreros y que al tratarse especialmente de talleres de modas y confección, hácese sentir por un igual las consecuencias de un exceso de trabajo y aun con la agravante por parte de la modista en la inseguridad ó retraso en el cobro así como el riesgo de perder una buena clientela si no satisface sus irreflexivas exigencias.

Comprendiendo las fundadoras de estas Ligas que el mejoramiento de la situación de la obrera depende de sus clientes, no es de dudar que una vez compenetradas nuestras mujeres de la alta misión que se imponen, consagren todo su interés en el estudio de esta reforma social que ya en otros países hace sentir su bienhechora influencia.

MARÍA CONCEPCIÓN TORNER

Crónicas internacionales

La Crisis en Francia

Por fin llegó el día tan esperado por los radicales que añoraban los buenos tiempos del bombismo. La lucha ha sido larga, penosa, lucha oscura, de encrucijada, lucha de obstrucción por una parte de ataque indirecto, por la otra, lucha que cansa, molesta á todo temperamento noble, un tanto elevado sobre la mezquindad de la pequeña intriga, la jugada canallesca; esta lucha ha venido sosteniendo por espacio de cuatro, seis, ocho meses Mr. Briand, y en ella ha éste sucumbido.

«Lo que hace insoluble para nosotros una situación semejante, es que nace precisamente de una desconfianza que veíamos aumentar más cada día y de una hostilidad que se iba haciendo sistemática en un cierto número de republicanos, precisamente contra el jefe del gobierno. El llamamiento que varias veces dirigí á los republicanos todos con el objeto de poder realizar en provecho del país y de la República una política de pacificación que nos permitiese, dentro del régimen de separación de la Iglesia y del Estado, la obra de una laicización razonable y respetuosa para todas las creencias, no ha sido atendida por aquellos republicanos que más obligados estaban á ella por su elevada posición dentro del régimen actual.

Convencidos de que esta hostilidad política no había de ceder ni ante la realización del programa de reformas fiscales y sociales que tenía el gobierno presentado, nos creemos en el caso de retirarnos, no por temor á la lucha personal sino por creer estéril y sin resultados para el país el esfuerzo que en esta lucha debiéramos emprender»

Estos párrafos de la carta que dirige Briand á Fallières para darle cuenta de la dimisión del Gobierno, demuestran hasta qué punto el odio á su política logró desfigurar esa misma política.

Quien ha dirigido el ataque esta vez no han sido ni los Bertaux, Caillaux ó Cruppi que su misma ambición les llevó á fracasar en su afán de derribarlo, fué uno más hábil y que desde la subida de Briand acechaba el momento para derribarla; este tal no habló, no apareció en la escena, mejor dicho, habló sobre la marina, pero bajo pretexto de acelerar la discusión del presupuesto, reunió los comités de los grupos de la izquierda y allí ¡por casualidad! Mr. Maloy dió á conocer las líneas generales de su interpelación al ministerio, y allí ¡incidentalmente! se acordó la conducta á seguir. De esta reunión salía ya la crisis; después la comedia se representó en el salón de sesiones. A esto llaman régimen parlamentario!

KARL

Del Almanaque de los Novecentistas

Los colaboradores gráficos

Conclusión

Pablo Picasso —Colomba: «Tu hijo, y la acrobacia Gilles, tiene la piel color de bronce».

—Gilles: «Tu hijo, Colomba, tiene los ojos color de cuervo».

—Colomba: Tres noches há, soñé que un buitres nos lo robaba en pleno campo... Con su graznido largo y agudo, decía el goce del hurto. Con el lento y ancho volar expresaba la dolorosa apretura de

los brazos del pequeño en su gola. Ya en el alto azul donde tiembla su balada la estrella del pastor, soltóle... Como descenden las aves, cayendo sin caer, volando sin volar, descendió tu hijo, Gilles... Todavía le veo... Sonreía con los ojos. En sus labios la rosa estaba del orgullo de raza, del orgullo de su raza, Gilles, la rosa sangrienta de dolor y gloria...»

—Gilles: «Ungele con aromas, úngele con aceites, úngele con tus besos, úngele con la luz del sol, Colomba. Héroe de un sueño tuyo, su hijo, héroe será de reales empresas. En su primer salto mortal morirá su miedo, en el segundo nacerá su gracia, en el tercero dirán: «¡He aquí al nuevo Gilles victorioso!»

Torres García y las riberas Asperas son las peñas en lo alto, do la hierba no medra y el viento gime. Pero está el mar azul, y amarillas, dulces, blandas las riberas. ¿Habemos de levantar un templo, allá, cabe la eterna canturía de las olas? Mármol viviente, formosa mujer desnuda, ¿qué ovación de belleza á rezar comienza el blancor de tus carnes? ¡Reposémonos en la clásica paz de las dulces blandas riberas! Asperas son las peñas en lo alto, do la hierba no medra y el viento gime. Asperas son nuestras almas, torreando en las alturas del orgullo...

Torné Esquiús y la intimidad Suavidad de la tarde... Olor de los campos... Aroma de humilde intimidad... Es el Angelus de la novia, es el trino del ruiseñor en los rosales floridos. Tardes, ¿qué alma os puso Dios, que, sin añoranza, olvidamos con vosotras la gloriosa mocedad de las mañanas?...

Y esta tarde, novia, ¿eres amapola en los trigales? ¿eres rosa rosada por los caminos de margaritas? ¿En qué tierras ara, esta tarde, con su yunta calmosa, el amado de tu corazón?

Suavidad de la tarde, olor de los campos, por la ventana que no cerraron aquellas manos jazmineñas, entrías á besar las flores que se deshojan, venís á dialogar con la humilde intimidad de morada!... Muy dulcemente y cristalino, el gilguero, la canción os canta de la blanda esclavitud, dentro la jaula rústica y pastoral.

Ricardo Canals y la maternidad «Hijo, yo te nutro con mi sangre», piensa la madre... «Hijo, yo te nutro con mi sangre. En ella está todo el amor de mi vida. En ella está toda mi vida... Caminarás por la tierra con tu cruz y tu dolor... El amor te será vano y efímero... El pan te será amargado y endurecido... Pero mi sangre, estará en tí, renovadora y animadora. Por el amor que en ella había, por el amor en que te fué dada, sobre las ruinas de todos los amores, sobre el triunfo de todos los dolores, cantarás y reirás vencedor!»

Ismael Smith y la coqueta —Una nueva riqueza poseo porque he llegado á ser coqueta. Esta gracia en otras peligrosamente, naturalmente, ofensiva, está en mí á modo de arte, á manera de defensa... como una armadura... Y de la fuerza del arco y el alcance de la flecha. Y Cupido me da la mano como á una madre guiadora... Cuando por mi voluntad dispara, la herida nunca es de muerte y el herido sonrío sin palidecer... Podríaís verme sin velos, casi inocentemente, como á las rosas.

Javier Nogués, y la avisada maternidad ¡Pesas, hijo de mis entrañas! Pesas, como el ánfora llena, en mis costados... Tu hermano es ya un bravo que le cobra á la tierra sus rentas... ¡Míralo con su botín! Racimos de la viña agena; ¿quién le impedirá tomarlos? ¡Ni las abejas! Sobre la miel de los granos uberrimos estaban, doradas, fieras, celosas, zumbantes... Pero los ojos de tu hermano hieren, pero las manos de tu hermano calzan guanteletes de atrevimiento... ¡Pesas, hijo de mis entrañas! Camina á mi vera, sobre la tierra dura... ¡Aprende á pisar la tierra, hombre!

Pablo Gargallo, la esquiva belleza He triunfado de tus escrúpulos, mujer! ¡Vencí tu recato y tu pudor heroicos! Tú lloras y tiembles ahora, pero el mármol vive, y ríe, y canta glorificando tu desnudez... Escondes tu faz bajo el torrente de la cabellera, escondes tu belleza con el gesto del arrepentimiento... No comprendes, no vislumbres la eternidad de la piedra que ya palpita de toda tu gracia, que ya te proclama, por encima del tiempo y de la muerte, afortunada entre las mujeres...

José Pijoan y Ismael Smith, y los grandes hombres Levantemos, sobre la arena del olvido estas piedras memoradoras... Que sean recuerdo pero que no sean historia... Que sean verdad, pero que sean leyenda... Que sueñen y hagan soñar en belleza... Que rompan el silencio sin gritar... Que sean el dulce, noble, puro reflejo de un pensamiento, pero que no aprisionen el pensamiento de nadie por honor de quien generosamente, continuadamente ofreció el suyo y su grandeza, á la Patria...

F. SITJÁ

todo á la ventura. Con la Historia va siempre unido el carácter de los pueblos, primer elemento que se ha de tener en cuenta para todas las obras que en ellos se quieran hacer ó implantar, porque en caso contrario, no pueden dar fruto las ideas llevadas á la práctica, y del fracaso de muchas, viene la desorientación de que hablamos. Por no tener en cuenta el carácter es por lo que en unos pueblos no pueden pasar de sueños utópicos los ideales que en otros son realidades.

Modelando las ideas según los países es como éstas pueden realizarse y adquirir estabilidad; el desconcierto y el fracaso proviene de quererlas imponer tal como son según el carácter de otros pueblos, que es precisamente, lo que les diferencia y la más principal frontera.

Querer que los pueblos sean tal como desearan los sabios y caminen tal como ellos tengan ideado, es tiranía: la tiranía es más triste é insoportable cuando no hay tales sabios, sino simples traductores de los códigos de otros países, porque como si la humanidad fuera uniforme de carácter, los aplican tranquilamente al suyo, extrañándose de que siendo bueno, lo que se legisla, no sea bien recibido, y hay quien de ellos culpa del mal resultado á la incultura del pueblo.

Pueblos de distinto carácter, gobernados por las mismas leyes, nunca pueden ser pueblos felices: en unos ó en otros engendran la revolución. Es muy común en los países meridionales confundir el carácter con la rutina, como se confunde el progreso con la novedad, que no por serlo representa un avance, sino que muchas veces es todo lo contrario, y muchas otras una verdadera antigüalla.

Desgraciados aquellos pueblos que tienen legisladores *progresivos* deseosos de acabar con la *rutina*, porque marchan á la decadencia y á la destrucción, si en ellos no se opera un movimiento reaccionario contra todo lo exótico que imposibilita su desarrollo y debilita sus fuerzas. Por eso cuando pierden el carácter dejan de producir hombres notables, porque nunca pueden llegar á serlo los que piensan como les dicen y hablan como les obligan.

La Historia, por lo tanto, debe descender de la cátedra, vulgarizarse más, llegar á ser dominada por el pueblo como en tiempos en que era tradición, porque hoy día, quizá porque la lucha por la vida y el trabajo se ha hecho más difícil, se ha hecho también muy olvidadizo, y aun los hechos á que él mismo ha asistido los olvida con gran facilidad. Conociendo la Historia, sabrá cual ha sido su carácter á través de las épocas, y cuando pida sabrá porque pide, conocerá perfectamente lo que le conviene, y cuando le hablen de mejoramiento, aun cuando le subyugue una idea hermosa, pedirá que se tenga en cuenta primero su especial manera de ser.

D. MARTINEZ FERRANDO

De Valencia

Crónicas é Impresiones

De donde arraiga la confusión

No sé si estaré equivocado, ni sé si es nueva la experiencia, ni si es mía, ó si la he leído en alguna parte. Es el caso, que he llegado á estar plenamente convencido de que la desorientación de los

pueblos proviene del desconocimiento que tienen de su historia.

La Historia es un factor importantísimo, no tanto porque en ella se aprende á amar á la patria, como por los perjuicios que pueda traer su desconocimiento sí olvido. Pueblo que olvida su historia es río que pierde su cauce y lo inunda

El Homenaje á Blasco

La prensa radical blasquista y su aliada del trust madrileño han inflado estos días lo del homenaje á Blasco Ibá-

ñez, admirablemente secundados por nuestras autoridades liberales y la mayoría del Ayuntamiento.

Pero el homenaje dista mucho de ser la expresión sincera y leal de un pueblo que rinde tributo de admiración á uno de sus hijos ilustres. Tuvo mucho de escenografía, de golpe teatral preparado por sus partidarios incondicionales, por los estómagos agradecidos que recogieron su herencia política y el privilegio de ambaucar á las masas.

Valencia, los valencianos conscientes hace mucho tiempo que no creen en Blasco, que no se dejan deslumbrar por los oropeles del literato, ni los cantos de sirena del político.

La crítica se ha cebado acerbamente en su obra literaria y de ella muy contadas obras se salvan; ya sabemos todos á qué atenernos respecto á su mérito, diga lo que quiera la vocinglera fama. Blasco Ibáñez hubiese creado una literatura sólida y perdurable, una escuela de novelistas, su empuje formidable de haberse inspirado siempre en el alma de la tierra y empleado la lengua valenciana.

Nunca podremos perdonarle el grandísimo mal que con su pluma ha causado al renacimiento de las letras regionales, todo lo que ha dejado de hacer siguiendo derroteros extraviados.

Quien en la literatura valenciana hubiese sido un genio, ha preferido cantar en una lengua distinta á la materna que apagó la frescura y la originalidad de sus creaciones. La Historia no le absolverá de su pecado de antivalencianismo.

Si de la figura literaria pasamos á la actuación del político, no puede ser más desdichada. En el período de su intervención en la política local ensangrentó las calles con asonadas y motines estériles, perturbó la paz de la ciudad, des-

organizó las asociaciones obreras haciendo de las masas hordas fanáticas que con ardor africano se batían á tiro limpio en las calles con los sorianistas; elegido diputado no abrió nunca la boca para defender á sus representados, ni los intereses locales, ni tan sólo los del republicanism. A imitación de la lerrouxista, la mayoría blasquista cometió en la Administración de la ciudad grandes chanchullos y negocios y actualmente se nos presenta Blasco con un aspecto repulsivo y sumamente antipático.

El antiguo demagogo, como su compadre Lerroux, se ha enriquecido en la República Argentina. Blasco Ibáñez es *ganadero*, y explota grandes extensiones de terreno virgen que ha obtenido del Gobierno para su colonización, á cambio de convertirse en cantor y gancho de emigrantes.

Los oropeles que rodean á su figura que deslumbra á nuestros sencillos labriegos, las falaces promesas de su pico de oro, están causando una sangría fatal de brazos en la hermosa huerta valenciana.

Cuando los barcos regresan llenos de compatriotas en un estado lamentable de miseria, contando sufrimientos y penalidades infinitas, se tolera que la palabra fogosa del antiguo caudillo arranque innumerables familias para luego explotarlas en la colonia de «Valencia Nueva» que intenta fundar con el sudor y las lágrimas de sus incautos paisanos.

No; los autobombos de la prensa de casa, las complacencias incomprensibles de las autoridades, los aplausos de las masas blasquistas no pueden confundirse con el homenaje de un pueblo. Lo más que puede pedirse á éste, es un olvido piadoso del mal político y del mal valenciano en gracia al literato.

F. PALENCIA

La Semana

La Reforma y la desfiguración de la Ciudad

Constituye uno de los temas de mayor interés que se han tratado en estos días en la prensa de Barcelona el peligro inminente de que la realización de la Reforma destruya con el simplismo rígido de las líneas rectas de las nuevas vías, edificios venerables, históricos y característicos, preciosos recuerdos de las épocas pasadas, que dan fisonomía y sello á los antiguos barrios.

Por desgracia este tema no ha hecho más que ser desflorado apenas. Una cuestión tan esencial como la del paradero que cabrá al hermoso lienzo de murallas romanas, á la iglesia de Santa Marta, la casa del gremio de «Calderers», la casa dels «Velers» ó del Arte Mayor de la Seda y á la capilla Real de Santa Agüeda, en otros países hubiera llegado á apasionar la opinión. Cada día vemos como los mejores periódicos londinenses dedican atención preferente á estudiar las reformas en la urbanización, y en las grandes vías, en los edificios nuevos; por sí el puente X, que va á construirse sería mejor diez metros más arriba ó más abajo, llenan sus páginas de planos y detalles, dibujos, vistas, perspectivas reales y probables. Aquí, la Hoja Artística de «La Veu» que dirige el ilustrado escritor y noble ciudadano barcelonés Joaquín Folch y Torres, es la que ha denunciado el riesgo que la parte

de nuestra ciudad más antigua y veneranda corre y es casi el único periódico que se ha ocupado de ello.

La gran vía A de la Reforma, atraviesa barrios repletos de sabor local por el Arte de las pasadas generaciones. Palacios, casas particulares, casas gremiales, iglesias, ya de la época gótica, ya del renacimiento, ya barrocos, ya Luis XVI, pueblan sus calles estrechas y tortuosas. Previendo la posible destrucción por la piqueta igualitaria de la Reforma, el Ayuntamiento de 1902, cuya mayoría estaba constituida por los elementos cultos y activos del catalanismo, trazó un plano modificando la rigidez del de Baixeras para adaptar la nueva calle á las edificaciones notables, lo cual se conseguía con fáciles recursos: variaciones de anchura, formación de plazas, apertura de calles auxiliares y suplementarias, en una palabra armonizando las exigencias de las nuevas vías con el espíritu y el carácter de la Ciudad, que debe predominar por encima de todo.

La gestión de una Comisión de Arqueólogos nombradas al efecto, en la cual figuraba el malogrado Casellas, Gaudi, Puig y Cadafalch, Bassegoda, etc. cuidaba de buscar y señalar los monumentos dignos de conservación, los fragmentos de interés, de vigilar posibles descubrimientos, etc. Muchos capiteles, portadas, pinturas murales, puertas y otros detalles fueron cuidadosamente recogidos y transportados á los mu-

seos municipales; se descubrió, entre otras cosas notables, una muralla romana flanqueada por airoso torreón.

Una de las mejores labores por ella realizadas es la notable colección de dibujos de aspectos de la Barcelona vieja que se encargó al artista señor Baixeras, quien realizó un trabajo magnífico. Pero por efecto de causas distintas, la comisión dejó de funcionar al cercionarse de que muchos de sus consejos no eran seguidos, y fueron demolidas sin remisión muchas artísticas joyas de los siglos pasados.

Más la primera sección de la Gran vía A no afectaba esencialmente á monumentos de gran importancia, excepción de la muralla, situada fuera de la zona. La segunda sección, cuyo derribo está muy avanzado penetra en el mismo corazón de las más respetables reliquias, rozando el glorioso núcleo arquitectural-histórico del antiguo palacio de los reyes hoy «Archivo de la Corona de Aragón», cuya capilla de Santa Agüeda es una joya del arte gótico más puro.

La vigilancia, la intervención ha cesado, y varios monumentos, á cuyos muros se ha detenido hasta ahora el avance demoleador, no parecen poder escaparse del derribo pues el plan aprobado en 1902 no es ahora seguido.

Se ha acordado últimamente, y á esta única norma se atienen los directores de los derribos, desmontar las fachadas de los edificios históricos y reconstruirlas en otros lugares.

¿Por qué esta profanación, si es posible la permanencia de muchos de los monumentos amenazados en su propio lugar actual? En cuanto á la iglesia de Sta. Marta, la Reforma pasa detrás del precioso ábside, hoy oculto, y que pudiera ser descubierto, al aislar la iglesia, rodeándola si conviniese de un jardinillo. Parecidas soluciones pudieranse fácilmente encontrar en los demás casos. Y en cuanto á las que definitivamente debían derribarse por estar emplazadas en el centro de la nueva calle, ¿por qué no reconstruirlas en uno de los nuevos solares, lo más cerca posible de su primitivo punto? La preciosa é histórica casa de los Caldereros, en la calle de la Boria, cuyo desmonte ha empezado ya, por cierto—se habla de trasladarla, nada menos que á la plaza de Fernando de Lesseps, en Gracia, en un centro de edificación novísimo, rodeado de villas de recreo, á cuatro kilómetros del lugar actual y con destino á... cuartelillo de bomberos!!!

Santa Agüeda, enclavada por la parte de la calle de la Tapinería entre viejas casuchas, podría ser aislada también y compensada la diferencia de su suelo con una gradería, que diese acceso á la meseta sobre la cual está edificada la Catedral y el Palacio de los Reyes de Aragón, las ruinas del Templo de Hércules, las torres de la Plaza Nueva y el palacio de la generalidad Catalana. Formaría todo ello el recinto gótico de Barcelona, buena parte de cuyo conjunto pudiera apreciarse desde la nueva vía, con sólo prolongar convenientemente una de las calles transversales. A dicha vía A, daría frente, pues, en parte de la primera sección la muralla romana, en parte de la segunda, el muro lateral de la capilla de Santa Agüeda. Pequeños monumentos, faroles y jardinillos pudieranse, si, colocar compensando la irregularidad del trazado de algunos puntos lo cual daría animación á la perspectiva, carácter, y sentido á la nuevas vías y relación armónica entre los recuerdos gloriosos del pasado y las exigencias y necesidades artísticas y económicas de hoy día.

¿Por qué la opinión de Barcelona no se preocupa con mayor atención de estos asuntos, tan importantes? ¿Es que siente en su alma una indiferencia absurda hacia sí propia? ¿Cuándo veremos, al igual de los pueblos cultos, apasionarse toda la ciudad por el interés supremo de las cuestiones ciudadanas, de la belleza, de la higiene, por la perpetuación de los recuerdos de su pasado? Dícesenos que se prepara un meeting organizado por elementos prestigiosos amantes del arte y del espíritu cívico barcelonés. ¡Adelante! Les deseamos completo triunfo y CATALUÑA está con ellos.—R.